

Ruinas del Ingenio Santa Isabel

Ruins of the Ingenio Santa Isabel

Dayán RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ

Museo San Juan de Dios

e-mail: dayan7406@nauta.cu

Recibido: 19 julio 2016

Aceptado: 3 noviembre 2016

RESUMEN

Las ruinas del Ingenio Santa Isabel, se encuentran a orillas de la carretera a la playa Santa Lucía, polo turístico más importante de Camagüey; aisladas, sin valoración patrimonial, aunque son el exponente del patrimonio azucarero que queda de los 16 ingenios con que contaba la jurisdicción de Nuevitas. Allí encontramos, mediante la observación apoyada en un levantamiento fotográfico y el análisis documental, agrupados, vestigios de valor histórico de tipo inmaterial como hechos bélicos y leyenda; y material, relacionado con la tecnología de vapor encontrada en ruinas de ingenios para la extracción del guarapo, además en el proceso para la cocción del mismo con el método del tren jamaicano. Por lo antes visto, el sitio debe ser gestionado de manera sostenible para el disfrute, aprovechamiento y difusión de sus valores patrimoniales.

Palabras clave: patrimonio azucarero camagüeyano, ruinas de ingenios, tren jamaicano, ingenio Santa Isabel.

ABSTRACT

The Santa Isabel, an ancient sugar mill, has fallen into ruins, and remain isolated, without its patrimonial value, although it can be seen beside the highway to the beach Santa Lucía, more important tourist pole of Camagüey; although they are the exponent of one the 16 Ingenios with which it counted the jurisdiction of Nuevitas. There we find, by means of the observation supported with photos and analysis of documents, some vestiges of historical value of immaterial type as warlike facts and legends; and material, related with the vapor technology, that were used in sugar refineries to obtain guarapo, also in the process for the cooking of the same one with the method of the Jamaican train. So, the place should be managed in a sustainable way for the enjoyment, use and diffusion of its patrimonial values.

Key Words: sugar mill as an industrial patrimony, ruins of refineries, Jamaican train, Ingenio Santa Isabel.

INTRODUCCIÓN

El patrimonio cultural y natural está entre los bienes más preciados e irremplazables de la humanidad. Su deterioro o desaparición empobrecen a los pueblos. Este legado merece una protección especial contra los peligros que constantemente le acechan.

Dentro de este patrimonio encontramos el industrial, que en Cuba constituye una valiosa fuente para el conocimiento del desarrollo económico, social y cultural del país. El surgimiento y perfeccionamiento de diversas producciones industriales en la etapa de la Colonia generó la creación de un valioso patrimonio material que por su trascendencia merece ser conservado como riqueza acumulada de los siglos, pues culturalmente reafirma los valores patrios y la memoria histórica de la nación.

En la provincia de Camagüey, al sur del municipio Nuevitas, se encuentran ubicadas en la intersección del río Saramaguacán y la carretera a la playa Santa Lucía, las ruinas del ingenio Santa Isabel (Fig.1).



Fig. 1 Microlocalización del Ingenio Santa Isabel
Fuente: Mapa físico de Cuba

Ya han transcurrido 148 años de la existencia de las ruinas del Ingenio Santa Isabel; condición que adquirió desde el 2 de diciembre de 1868 cuando fue cañoneado e incendiado por la artillería de la columna española del Conde de Valmaseda a su paso por la zona, rumbo a Nuevitas. Desde ese instante dejó de ser el flamante ingenio de la familia del Castillo, primero de las 19 fábricas de azúcar en poseer tecnología de vapor dentro de esa jurisdicción (Camero, 2014) y que había entrado en funcionamiento solo 3 años atrás, marcando su historia con el adelanto tecnológico y también con la leyenda. (Torres, 1888)

En la actualidad es una mole fría sin gestión patrimonial sostenible para su conservación, investigación y la difusión de sus valores (Fig.2) a pesar de que está integrada al sitio, desde 1995, una cafetería del tipo paradero de carreteras operado por el grupo empresarial Palmares. Esta organización no es responsable de la interpretación in situ del lugar por no ser especializada en esa actividad, pero sí responsable de la protección física para su conservación y así detener en mayor medida la acción vandálica e inconsciente sobre el ingenio, desde que fuera declarado monumento local el 7 de marzo de 2013. Además, dicha organización debe apoyar las labores de gestión.



Fig. 2 Ruinas del Ingenio Santa Isabel
Fuente: Archivo del autor

Este artículo es un primer acercamiento que muestra las ruinas del Ingenio Santa Isabel con su ubicación, historia, generalidades de su estado actual y un bosquejo de sus potencialidades, al mismo tiempo que pormenoriza el comienzo de la investigación realizada para su gestión.

DESARROLLO

Es conocido que a finales del siglo XVIII existía a orillas del río Saramaguacán, donde cruzaba el camino real a Nuevitas y al límite sudoeste del hato de Jibacoa en las tierras pertenecientes a Francisco de Quesada Agüero, un pequeño trapiche con tracción humana donde solo se extraía el guarapo con fines internos de la hacienda, no para la fabricación de azúcar y su posterior comercialización. Esto queda probado por la evidencia testimonial que brinda la entrevista realizada en el año de 1995 a Manolo Echevarría¹, longevo que residía en la localidad Las Piedras²:

El anciano asegura que el primero en asentarse en el lugar fue un ancestro suyo, aproximadamente a finales del siglo XVIII. Refiere que su bisabuelo le contaba cómo de niño iba con su padre al sitio donde se encontraba el trapiche para obtener guarapo, en compañía de un esclavo de la dotación que en su finca atendía la cría de cerdos y el ganado en tiempos de sequía.

La oportunidad de la obtención del guarapo duró poco tiempo porque cambiaron los esclavos de la dotación y el objeto del trapiche que pasa a la fabricación de azúcar; aumentó el número de personas que comúnmente permanecían en el lugar, además de la presencia del dueño. Así pierden la oportunidad de la obtención del guarapo pero comenzaron a adquirir la azúcar mascabada para el consumo personal, esta vez por medio de la compra venta.

También se puede interpretar el lugar con la ayuda de la obra *El Ingenio* donde se afirma que el dueño del trapiche pertenece a las clases humildes y se añade: “su eficiencia [...] reside precisamente en su tamaño minúsculo” (Moreno, 2014, p. 170). Por supuesto, no era el caso ya que su dueño Francisco de Quesada Agüero era un acaudalado hacendado, por tanto, es otro argumento que apoya al testimonio anterior de que el trapiche era utilizado para solucionar problemas internos de la hacienda.

¹El testificante falleció en 1999 a la edad de 96 años, el resto de sus ancestros sobrevivió más de una centuria.

²Poblado ubicado en la carretera a Nuevitas km 48, a solo 6 km del ingenio en cuestión.

Estos primeros años del ingenio Santa Isabel son poco conocidos, no se han encontrado documentos y por eso se acude a la entrevista y a la interpretación antes mencionada para establecer esos orígenes.

En 1795 Francisco de Quesada Agüero da a Martín Del Castillo Betancourt (Santa Cruz, 1940) una porción de tierra donde se incluía un pequeño lote de cultivo de caña y el trapiche ya mencionado, como dote por el matrimonio de su hija Isabel de Quesada Borrero (Santa Cruz, 1940).

Martín Del Castillo Betancourt³ aprovecha la oportunidad del auge azucarero que estaba ocurriendo en esta década de 1790 y 1800 en el país y la región, nombrada la primera danza de los millones (Moreno, 2014) para comenzar a introducir a la familia Del Castillo dentro de la sacarocracia princepeña. Expande la siembra de caña de azúcar, e introduce mejoras en el trapiche como la tracción animal para aumentar el nivel de extracción del guarapo y colocar el medio para cocinarlo y obtener el azúcar mascabada⁴ (Moreno, 2014).

Lo relacionado en el párrafo anterior sobre las mejoras al ingenio se ha interpretado de los datos obtenidos en la entrevista realizada a Manolo Echevarría quien poseía las memorias de su bisabuelo y tenía conocimientos sobre lo que era una fábrica de azúcar; además, por el hecho de referir que antes de comenzar la producción de azúcar en el Santa Isabel, la obtenían en un ingenio que se encontraba en dirección contraria al trapiche en cuestión⁵. Este elemento aportó mayor precisión a lo que hablaba.

No es difícil afirmar que las mejoras al trapiche solo fueron en el cambio de su fuerza motriz y no en la posición de las masas por el simple hecho de que para el 8 de agosto de 1798, la Junta de Fomento⁶ presentó su informe al estudio realizado en respuesta a la polémica que ocurría ya hacia un tiempo acerca de las mejoras de rendimiento que, como es obvio, recayeron en la fuerza motriz o cambio de la estructura mecánica del trapiche y que al decir de Manuel Moreno: “llegan a la trágica conclusión que ninguna solución era mejor que el trapiche sencillo vertical, compuesto de tres masas, que aquí se usa desde tiempos inmemoriales” (Moreno, 2014, p. 79-80). Además, Martín Del Castillo Betancourt era miembro de la junta ya mencionada (Fig.3).

Desgraciadamente Isabel de Quesada Borrero fallece en 1822 y Martín del Castillo Betancourt queda al cuidado de su único hijo Martín del Castillo Quesada. Este propietario, aparte de la introducción de las mejoras ya mencionadas, inclina su

³ Como otras familias princepeñas, este apellido aparece a veces como del Castillo, y otras como López del Castillo.

⁴ El azúcar mascabado es un azúcar de caña integral, no refinada. Tiene un color marrón oscuro y una gran cantidad de melaza lo que le da un gusto muy particular así como una textura pegajosa.

⁵ Por la distancia y ubicación que aproximadamente refiere el testificante, se trataba del ingenio el Cercado, fuera de la jurisdicción de Nuevitas.

⁶ La junta de fomento era uno de los puntos del proyecto económico-social de la Ilustración Reformista Cubana, y su objetivo no era más que fomentar el desarrollo científico y tecnológico en la agricultura específicamente en las plantaciones y la manufactura azucarera.

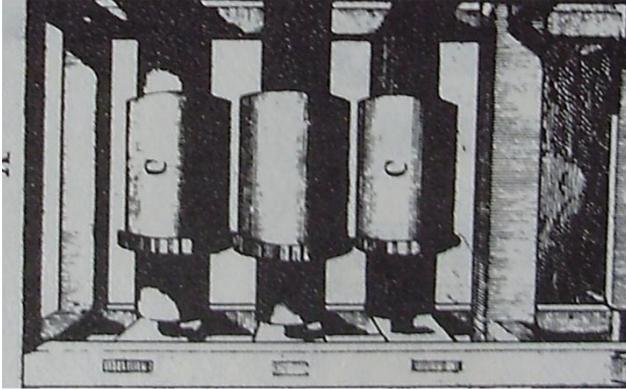


Fig. 3 Trapiche de tres masas verticales
Fuente: (Moreno Fraginals, 2014)

empeño a hipotecar el trapiche pues durante el intervalo de 1826 a 1839 lo hace en tres ocasiones. Realiza la primera hipoteca en 1826 al hospital el Carmen en la ciudad de Puerto Príncipe, por un valor de 960 pesos oro; ya aquí se declara por el anotador que el ingenio poseía el nombre de Santa Isabel y se plasma su ubicación exacta. Las restantes hipotecas también son recogidas en estos anotadores que constan de 8 volúmenes (Archivo Municipal de Nuevitas, s.f.).

No cabe duda que estas sucesivas hipotecas tenían el propósito de comprar tierras para la fábrica de azúcar que comenzaba a surgir; ya en 1837 poseía 40 caballerías de tierra acotadas que fueron compradas a su suegro Francisco de Quesada Agüero y a sus cuñados Francisco y Esteban de Quesada Borrero; tierras que colindaban con el naciente ingenio.

Se puede precisar que el dinero de las hipotecas era para la adquisición de las tierras según el análisis de la documentación disponible hasta el momento. La diferencia en días entre la hipoteca y las compras de las tierras, recogidas en el protocolo notarial (Archivo Provincial de Camagüey, s.f.), es de apenas un mes y los precios son aproximadamente el 95% de lo hipotecado. Hasta ahora no se han encontrado referencias del pago de las hipotecas realizadas en 1826 y 1829. Solo la de 1835 aparece en el protocolo ya mencionado y su pago fue realizado por el hijo de Martín Del Castillo Betancourt el 25 de marzo de 1839 con 3 011 pesos oro al hospital San Lázaro; completó el pago hasta llegar a 50 000 pesos oro y traspasó el ingenio a su propiedad.

Cuando pasa a propiedad de Martín del Castillo Quesada comienza a ser reconocido como ingenio de moler azúcar desde 1837 (Pezuela, 1863). Este dueño le realiza más cambios e introduce mano de obra blanca, fundamentalmente catalana. Para ello aprovecha la prensa local, coloca anuncios para difundir su nuevo proyecto de ofrecer las tierras del ingenio para la producción de caña, comprometiéndose a comprar toda la gramínea que se cosechara (Cento, 2003).

Durante los 20 años siguientes solo se conoce de las bajas producciones del Santa Isabel que no superaban los 3 500 bocoyes⁷ por zafra (Radames, 1990), esto a pesar de poseer suficientes caballerías de plantación de caña, lo que permite llegar a la conclusión que las modificaciones tecnológicas logran aumentar su producción pero no su rentabilidad en cuanto a la producción de azúcar por caña molida. Es obvio que

⁷Bocoy: Recipiente donde se almacenaba el azúcar. Barril de gran tamaño fabricado generalmente de madera de roble y reforzado con tiras de metal que lo rodean a manera de cinturón, su capacidad oscilaba entre 100 y 110 libras.

existían pérdidas de guarapo, tanto en su extracción como en su cocción, por no emplearse métodos idóneos que ya para esos años se encontraban adelantados con respecto a los utilizados en el Santa Isabel.

Tal situación se puede clasificar como estancamiento en su desarrollo industrial, ya que durante este lapso de tiempo que comprende desde finales de la década del 30 hasta finales de la década del 50 del siglo XIX, había ingenios (incluso dentro de la propia jurisdicción de Nuevitas) que producían mucho más y que se encontraban en su misma clasificación de ingenio de fuerza motriz animal. Como acuñara Manuel Moreno se trataba de una manufactura rural con cierta complejidad técnica.

Ya en el año 1859 el ingenio pasa a manos del hijo de Martín del Castillo Quesada, nombrado José Ángel del Castillo Agramonte⁸. Lo obtiene por canje de sus tierras de la finca Guanabaquilla heredadas de su difunta madre y 26 esclavos de su dotación. Estos bienes fueron valorados en 20 000 pesos y el ingenio en 120 000 pesos, por lo que contrae una deuda de 100 000 pesos y el compromiso de pago a razón de 20 000 pesos anuales⁹.

Ángel del Castillo¹⁰, persona ilustrada, emprendedor y visionario, importa una maquinaria de vapor desde Norteamérica para actualizar la tecnología del ingenio que se encontraba atrasada con respecto a los adelantos introducidos en el país. Hasta el momento no se ha encontrado evidencia documental de cómo obtuvo la maquinaria que, de hecho, no era ya de las más modernas para la época; pero al menos cambiaría la fuerza motriz pues había sido fabricada por la West Point Foundry en 1852, con caldera de aproximadamente 900 libras de presión, molino de tres masas horizontales, engranes reductores y su voladora (Fig.4).



Fig. 4 Caldera de la máquina de vapor del Ingenio Santa Isabel
Fuente: Archivo del autor

Existe otro elemento dentro de los procesos del ingenio que se moderniza a medias, pero a pesar de ello se transforma y amplía. Esto sucede en las pailas para la cocción del guarapo. Trabajaba con dos, con el sistema de tren español, o sea, con una boca de

⁸José Ángel del Castillo Agramonte, uno de los primeros odontólogos de Puerto Príncipe, alcanza los grados de mayor general en las luchas independentistas iniciadas en el año de 1868.

⁹En todos los casos se trata de pesos oro de la época.

¹⁰ El autor de este artículo es nieto en cuarta generación (chozno), del Mayor General José Ángel del Castillo Agramonte. N. del Ed.

fuego independiente por paila y pasa a trabajar con tres pailas; esta tercera la más pequeña que es el tacho donde se producía la cristalización para lograr así un azúcar de mejor calidad con una sola boca de fuego. Este sistema se conocía como tren francés o tren jamaiquino y fue utilizado antes que el español, por tanto, no fue un adelanto tecnológico en lo que respecta a la aplicación del fuego (Moreno, 2014), pero sí se comienza la aplicación de un método de producción de azúcar no empleado en el ingenio hasta ese momento (Fig.5).



Fig. 5 Vestigios de la caldera pequeña (tacho), del tren jamaiquino del Ingenio Santa Isabel
Fuente: Archivo del autor

De lo anterior se puede inferir que a pesar de los adelantos introducidos en la tecnología, el Santa Isabel solo asciende a la categoría de ingenio semimecanizado por el simple hecho de que continúa atrasado para su época en cuanto a la cocción del guarapo. Es cierto, en esta área logra introducir una nueva técnica, pero existían otras mejoras tecnológicas como el purificador y la centrífuga que de aplicarlas lo hubieran elevado a la categoría de ingenio completamente mecanizado.

Es posible que su dueño realizara la modernización por partes y es obvio que se debía empezar por la fuerza motriz y la mecánica, y el resto, como en el caso de la cocción solo realizar las mejoras que le permitieran despegar la productividad y posteriormente introducirle el cambio tecnológico.

Era de entender que una total modernización con la deuda contraída por la compra del ingenio, era difícil o simplemente no pudo materializarse por los dos eventos fatales que rodean al Santa Isabel: su destrucción el 2 de diciembre de 1868 por el fuego de artillería de la columna comandada por el conde de Valmaseda en su temor de encontrar allí una emboscada que le causaría estragos en su tropa (por la ventaja estratégica del supuesto enemigo, ubicación, edificación, altitud de una de las márgenes del río con respecto a la otra, etc.); o la leyenda sobre la trágica muerte de la hija de Ángel del Castillo:

[...] Cuentan que aquella mañana de 1865 el Ingenio Santa Isabel que todavía no se conocía por ese nombre brillaba como un diamante, y en realidad lo era; aquella fábrica, construida con la más moderna tecnología para la producción azucarera, constituía la joya más preciada del clan de los Castillo Agramonte, distinguidos

miembros de la riquísima sacarocracia camagüeyana que, tres años después, se levantarían en armas tras la bandera independentista de Carlos Manuel de Céspedes. Pero, aquella inolvidable mañana, la guerra aún parecía un sueño lejano y Ángel Castillo Agramonte, el propietario principal del ingenio, sonreía satisfecho, aunque melancólico, ante la belleza mecánica destinada a moler caña de azúcar. En su mente revoloteaba el posible apelativo con que bautizaría a la fábrica, y el nombre de Doña Carmen, su desafortunada esposa muerta cinco años antes, cuando apenas sobrepasaba la mayoría de edad, le seguía pareciendo el mejor homenaje para la difunta madre de su hija Isabel. Unos minutos antes de que comenzara la ceremonia de inauguración, Ángel Castillo Agramonte llamó a su cuñado, Juan Bajés y Montaquet, hermano de Doña Carmen y codueño del ingenio, y le consultó el nombre con el cual sería definitivamente conocida la fábrica de azúcar.

A las diez en punto de la mañana, en una engalanada carroza tirada por dos alazanes de cuello perfecto, llegaron al Ingenio la pequeña Isabel Castillo Agramonte y Bajés, acompañada por Doña Concepción, la esposa de Don Juan, un párroco de vientre abultado según las malas lenguas por su afición a la cerveza, especialmente traído desde el Camagüey para bendecir la nueva propiedad. La dotación de esclavos, ubicada a unos 50 metros del trapiche, observaba en respetuoso silencio la llegada tormentosa de la pequeña Isabel, que lucía esa ingrata mañana un esplendoroso vestido de cintas rosadas, diseñado para la importante ocasión. Más cerca del ingenio, otros cuatro esclavos, atentos a los movimientos de Don Pastor, el viejo vizcaíno maestro de azúcar, montaban guardia junto a dos carretas cargadas de caña, cortadas esa misma mañana para

emplearlas en la histórica, irrepetible y fatal primera molida. Después del saludo y las bendiciones, el sacerdote se acercó al ingenio y rociando abundante agua bendita, recitó con voz estruendosa sus habituales latinajos y recordó el salmo bíblico tan a tono en esta ocasión en que el Señor le dice a David: y te daré por heredad las gentes, y por posesión tuya los términos de la tierra. Concluida la oración, el propio Ángel Castillo Agramonte se dirigió a la máquina de vapor, ya preparada, y la puso en funcionamiento, provocando un movimiento de mecánicas rígidas y amenazadoras que fue saludado con una ovación de amigos y parientes achispados por el alcohol. Mientras el párroco consultaba a los dueños del Ingenio el nombre que este escribiría, nombre que debía ser dicho en el acto de bautismo, cuando el guarapo llegara a la caldera, el maestro de azúcar, Don Pastor, levantó su breve mano derecha y los esclavos que esperaban la señal aguijonearon los bueyes y los condujeron hacia el tándem. Las voces de mando que dirigían los pasos de Lucero y Canelo, Piedra Plana y Pajarito se confundieron con la algarabía de los invitados y de pronto, se oyó un grito fino y desgarrador, capaz de detener hasta la rotación del mundo. Los presentes, ahogados en risas y palabras, corrieron hacia el canal por donde empezaba a correr un guarapo terriblemente rojo moteado con jirones de tela rosada: la pequeña Isabel Castillo Agramonte y Bajés, demasiado atraída por el espectáculo, había resbalado y caído en el molino. Su cuerpo frágil fue triturado así, como una caña más.

Detenida al fin la mecánica de la potente fábrica, Ángel Castillo Agramonte y varios esclavos, empezaron a extraer los fragmentos dispersos del cuerpo destrozado. Una carreta de caña y la vida de la pequeña heredera, fue lo único que molió aquel ingenio que, desde entonces, se conocería como el Santa Isabel, sin necesidad de

bautismo, y donde se cuenta en Nuevitas, jamás se produjo ni una libra de azúcar [...] (Pezuela, 1863, s.p.)

Como bien se dice es una leyenda y hasta que no se pruebe lo contrario seguirá siéndolo. Pero también Pezuela en su resumen brinda elementos ilustrativos que tipifican la organización laboral dentro del ingenio en aquel contexto histórico. Por ejemplo, la mención del maestro de azúcar Don Pastor, empleo desarrollado cuando en el ingenio se utilizaba el proceso de cristalización y que por la complejidad de su método no podía realizarlo un esclavo. Esto prueba lo referido en párrafos anteriores acerca de la modernización en el área de cocción del guarapo con la incorporación de la cristalización.

Realmente el ingenio no dejó de moler —haya o no sucedido la tragedia familiar— porque figura en los partes de guerra que en el momento de su destrucción por la artillería española, aún lo hacía. Un mes antes del acontecimiento bélico cuando se produce el alzamiento en Las Clavellinas, recoge la historia que Ángel Castillo y su hermano Nazario parten hacia sus respectivos ingenios a dar la libertad a los esclavos de la dotación y a conformar con ellos sus respectivas partidas. Entonces está claro que una fábrica de azúcar no tiene por qué tener toda una dotación si no está produciendo.

A partir de la mencionada fecha 2 de diciembre de 1868 queda el ingenio en ruinas y no fue atendido por su dueño o descendientes. El primero por encontrarse en los menesteres de la revolución y los segundos por su corta edad. Además, como se conoce, el gobierno español incautaba todos los bienes de aquellos que se incorporaban a la lucha insurrecta.

Las ruinas del ingenio Santa Isabel poseen infinidad de valores patrimoniales que deben gestionarse desde sus tres pilares fundamentales: la investigación, la conservación y la difusión; con el uso de la herramienta fundamental que posee la gestión patrimonial: la interpretación, para lograr que se realice in situ.

Esta manera de interpretación que necesita el sitio hasta el momento no se ha realizado, todo lo contrario, ha sido objeto de destrucción, no solo por las causas naturales de deterioro, sino también por la evolución de la vida social que las agrava con fenómenos de alteración aún más terribles como la extracción de sus ladrillos para construir cimientos en viviendas de la zona.

También se necesitan acciones en sus ruinas para protegerlas de las inclemencias del tiempo, específicamente de huracanes y crecidas del río aledaño. De hecho, el río es muy famoso por eventos de esta índole, uno de los más notables que se recuerda ocurrió en 1963 con el paso del huracán Flora, solo podía verse la cúspide de la mayor de las torres pues todo lo demás yacía sumergido.

Dentro de ese potencial abandono, la acción acometida por Palmares puede valorarse como positiva, pero no es la idónea para el realce de los valores del ingenio porque generalmente se ha centrado en atraer al público por medio del servicio gastronómico,

lo que influye en que la mayoría no le preste interés a las ruinas. En lo que respecta a la investigación solo se han realizado pequeñas búsquedas aisladas sin profundizar en los diferentes momentos de su historia, fundamentalmente después del triunfo de la Revolución cubana. Estas investigaciones se han difundido de forma escasa en los diferentes medios de comunicación que en ocasiones reproducen errores históricos y casi siempre la misma información que gira dentro de la leyenda y la destrucción bélica del lugar.

La gestión sostenible de este monumento histórico tiene importancia social y cultural. Al consolidar sus ruinas y difundir sus valores, al investigar los no conocidos y esclarecer aún más los dominados por el imaginario popular, se logrará el rescate del patrimonio cultural que representa este sitio histórico, declarado patrimonio local desde el año 2013.

El proceso investigativo se encamina a plantear una propuesta de gestión sostenible del patrimonio, tanto inmaterial como material que el ingenio Santa Isabel. Para ello se toma en cuenta priorizar la conservación de los vestigios que aún quedan de la edificación mediante la consolidación y restauración de aquellas partes que lo permitan, sin que pierdan su autenticidad.

El estudio ha sido diseñado bajo la óptica de la gestión patrimonial con la integración de la cultura, de manera que estudia las variables locales y ambientales en las diferentes partes de la investigación. Surge como respuesta a las necesidades actuales y futuras de rescatar y preservar la memoria histórica de un monumento local, brinda solución a la falta de interpretación del sitio histórico por parte de la sociedad desde su forma más ampliada (el país) hasta la más reducida (la comunidad), que poco conoce del sitio. También tiene en cuenta el impacto ambiental y social y se encamina a un desarrollo de la gestión patrimonial en el sitio.

El hecho de que las ruinas del Ingenio Santa Isabel se encuentren geográficamente ubicadas cerca del Polo Turístico Santa Lucía, el interés de uno de los operadores de servicio extrahoteleros como Palmares por rescatar el sitio como parte de sus operaciones, el ser exponente del patrimonio industrial que agrupa los vestigios de valor histórico, tecnológico, científico y arquitectónico que por su uso y aplicación en la industria a través del tiempo adquieren significado especial y singular; el impacto social y cultural que implica disminuir el deterioro del ingenio y la disponibilidad de asesoría en cuanto a gestión patrimonial especializada; demuestran la factibilidad y trascendencia de la propuesta.

CONCLUSIONES

Las ruinas del Ingenio Santa Isabel tienen valores patrimoniales históricos ya que reflejan los comienzos y desarrollo, tanto de la industria azucarera en el Puerto Príncipe de finales del siglo XVIII y primera mitad del siglo XIX como de los esfuerzos de una familia para insertarse dentro de la sacarcracia cubana, grupo social que marcó la sociedad de una época; además de haber sido escenario prístino de las luchas independentistas en la región.

Se trata de las únicas ruinas que existen en la región y que conservan vestigios de valor histórico, tecnológico, científico y arquitectónico.

Una propuesta para la gestión de su patrimonio cultural cuenta con fortalezas, entre ellas su ubicación con respecto a un importante polo turístico que permite el diseño de un recorrido variado y atractivo para los visitantes.

El proceso de deterioro de las ruinas se encuentra avanzado, lo que exige una intervención de inmediato.

REFERENCIAS.

- Archivo Municipal de Nuevitas. (s.f.). Anotaduría de Hipotecas. *Hipotecas del ingenio Santa Isabel*. Camagüey, Cuba.
- Archivo Provincial de Camagüey. (s.f.). Protocolo notarial. *Juan Ronquillo*. Camaguey, Cuba.
- Camero Álvarez, J. M. (2014). *La jurisdicción de Santa María del Puerto del Príncipe. 1607 - 1878*. Camagüey: Ácana.
- Cento Gómez, E. (5 de Julio de 2003). *El camino de la independencia. Joaquín de Agüero y el alzamiento de San Francisco de Jucaral*. Camagüey: Ácana.
- Moreno Fraginalls, M. (2014). *El Ingenio Complejo economico - social cubano del azucar* (Vol. I). La Habana, Cuba: Ed. Ciencias Sociales.
- Pezuela, J. d. (1863). *Diccionario geográfico estadístico histórico de la isla de Cuba*. Madrid: Imprenta del establecimiento de Mellado.
- Radames Montalbán, P. F. (1990). *Primeros ingenios o trapiches de Puerto Príncipe. Siglo XVII y XVIII*. Camagüey: [s.n.].
- Santa Cruz y Mallén, F. X. (1940). *Historia de familias cubanas*. La Habana, Cuba: Hércules.
- Torres Lasqueti, J. (1888). *Colección de datos históricos, geográficos y estadísticos de Puerto Príncipe y su jurisdicción*. La Habana: El Retiro.